



Facultad de Psicología

Trabajo de  
fin de grado

**Modalidad 2**  
“Proyecto de investigación empírica “

Relación entre la  
comunicación  
hijos/progenitores y  
ajuste adolescente

Lucía González Pasarín

Tutora: Mercedes Novo Pérez

**Grado en Psicología**

Año 2016

Trabajo de Fin de Grado presentado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Santiago de Compostela para la obtención del Grado en Psicología

# Índice

<b>Índice.....</b>	<b>2</b>
<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>5</b>
<b>1. Introducción.....</b>	<b>6</b>
1.1. Cambios en la relación adolescentes/progenitores.....	8
1.1.1. Cambios en el adolescente.....	8
1.1.2. Cambios en los progenitores.....	11
1.1.3. Cambios en la comunicación.....	11
1.2. Ajuste del adolescente.....	12
1.2.1. Ajuste escolar.....	13
1.2.2. Ajuste psicológico.....	15
<b>2. Método.....</b>	<b>17</b>
2.1. Participantes.....	17
2.2. Instrumentos.....	18
2.3. Procedimiento.....	21
2.4. Análisis.....	22

<b>3. Resultados.....</b>	<b>23</b>
3.1. Relación entre Estilos de Comunicación y Percepción hijos-progenitores.....	23
3.2. Comunicación hijos-madre y ajuste de los hijos.....	25
3.3. Comunicación hijos-padre y ajuste de los hijos.....	28
<b>4. Discusión.....</b>	<b>32</b>
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>34</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>36</b>
<b>Índice de tablas.....</b>	<b>43</b>

## Resumen

La familia constituye uno de los agentes de socialización más importantes en el desarrollo del individuo, en donde la comunicación entre hijos y progenitores tiene una gran influencia en el desarrollo físico, psíquico y emocional saludable, así como en el ajuste psicoemocional. Particularmente, en la adolescencia, la comunicación hijos/progenitores se convierte en un gran desafío para ambos, a causa del cambio en la relación, caracterizada por una disminución en la frecuencia comunicativa, un incremento de las dificultades en la comunicación y una creciente desvinculación emocional. No obstante, los problemas en la comunicación no están predeterminados, de manera que los efectos negativos sobre la dinámica familiar van a depender en gran medida de la relación y los lazos afectivos establecidos desde la temprana edad. En este sentido, la literatura sostiene que la comunicación positiva es un factor facilitador de la dinámica familiar, relacionándose con un adecuado ajuste adolescente; mientras la comunicación problemática se asocia con problemas de ajuste general (escolar, psicoemocional y social). El objetivo del presente estudio es analizar la influencia de la comunicación madre/padre/adolescente en el ajuste de los jóvenes. Para ello, se contó con una muestra de 95 participantes (55 varones y 40 mujeres) con edades comprendidas entre 12 y 17 años ( $M = 13.64$ ;  $DT = 1.10$ ). Los resultados corroboran hallazgos previos y, además, permiten identificar diferencias en el estilo comunicativo padre/adolescente y madre/adolescente en relación al ajuste y desarrollo psicológico de los hijos, especialmente, respecto al desarrollo y ajuste psicoemocional. Finalmente, se discuten los resultados obtenidos.

**Palabras clave:** Comunicación paterno-filial, habilidades de comunicación paterno-filial, relación paterno-filiales, adolescencia.

## Abstract

Family is one of the most important socialization agents on the individual's development, where parent-child communication has a great influence on a healthy physical, mental and emotional development as well as on psych-emotional adjustment. During adolescence years, parent-child communication becomes a significant challenge for parents and children because of the changing in the relationship, marked by a decrease in the frequency of communication and an increase in communication difficulties and in emotional detachment. Nevertheless, communication problems are not preordained and negative effects on parent-child interactions will depend largely on the relationship and emotional bonds established from an early age. According to the previous literature, positive communication is considered a facilitating factor of parent-child interactions and it is associated with an adequate adolescent adjustment; while negative communication is related to general adjustment problems (school, psych-emotional and social adjustment). The purpose of the present study is to analyse the influence of mother/father/adolescents communication on youth adjustment. A sample of 95 participants (55 boys and 40 girls) aged between 12 and 17 years ( $M = 13.64$ ;  $DT = 1.10$ ) were used. Results corroborate previous findings. Also, they allow identifying differences on father/adolescent and mother/adolescent communication styles related to children psychological adjustment and development, specially, in psych-emotional adjustment and development. Finally, obtained results are discussed.

**Key words:** Parent-child communication, parent-child communication skills, parent-child relationship, adolescence.

# 1. Introducción

La comunicación es el proceso por el cual el hombre descubre la realidad, la clasifica, la ordena y elige sus formas de relación. La comunicación es lo que une a los individuos en un sistema social, hasta tal punto que los sistemas sociales pueden ser considerados como limitadas redes de comunicación (katz & Kanh, 1976, citado por García & Troyano, 2012).

Concretamente, la palabra comunicar proviene del latín “communicare”, y significa compartir, hacer partícipe al otro de lo que uno sabe.

La comunicación interpersonal es un proceso de influencia por el cual dos o más personas comparten contenidos o conocimientos, asegurando el acceso mutuo a ellos. Este compartir de información permite ir ajustando expectativas entre los comunicantes en la búsqueda de armonía o estabilidad entre ellos, para la creación de una relación posterior que puede ser o no positiva. En la medida que la comunicación sea inadecuada, impedirá el logro de los objetivos últimos que se plantean conseguir, convirtiéndose en una fuente de insatisfacción personal; la cual será aún mayor, cuando existan vínculos afectivos entre los interlocutores, al suponer una mayor carga emocional, como ocurre en la familia.

La familia es el primer sistema de socialización de todo individuo a partir del cual se transmite de progenitores a hijos conocimientos, creencias, normas y valores, sentimientos y emociones. En la adolescencia, la comunicación parento-filial se convierte en un gran desafío para ambas partes. El pensamiento popular adjudica erróneamente la causa a una inherente falta de capacidad tanto de los hijos como de los progenitores para entablar una conversación significativa. No obstante, la razón radica principalmente en el cambio en la naturaleza de la

relación que se produce con la entrada de los hijos en la adolescencia (Collins, Gleason, & Sesma, 1997).

La transición del período evolutivo de la infancia al de la adultez supone un punto de inflexión en la relación entre los adolescentes y sus progenitores, donde las interacciones familiares cambian en frecuencia y contenido (Laursen & Collins, 2004); caracterizándose en general, por una menor disposición de los adolescentes a revelar voluntariamente información a sus progenitores (Statin & Kerr, 2000). Por consiguiente, éstos se ven obligados a solicitar dicha información con el objetivo de mantener el conocimiento y el control sobre las actividades en las que toman parte sus hijos. Ello les lleva en ocasiones a imponer reglas y límites a la libertad de un adolescente cuya necesidad básica es la búsqueda de autonomía e independencia (Keijsers & Poulin, 2013).

Dicha necesidad es característica del período evolutivo en el que se encuentra el menor y culmina en la adultez. Su aumento conlleva inevitablemente una alteración en el patrón de revelación, de las experiencias comúnmente compartidas, y las percepciones y expectativas de privacidad y responsabilidad (Laursen & Collins, 2004), en relación a las cuales se puede decir que existe un gap generacional producto de la incongruencia entre las expectativas y percepciones de los adolescentes y la de sus progenitores sobre el calendario evolutivo y la consecuente determinación de la autonomía (Steinberg, 2001), lo que podría incrementar las dificultades en la comunicación (Collins & Luebker, 1994). Sin embargo, los problemas en la comunicación no son inherentes y las familias difieren ampliamente del efecto negativo que pueda tener la demanda de autonomía. La envergadura de dichas consecuencias va a depender en gran medida de las relaciones preexistentes desde la infancia y de los lazos afectivos establecidos desde la temprana edad, los cuales se caracterizan por su resistencia y continuidad a pesar de las alteraciones en el patrón de comunicación (Laursen & Collins, 2004).

La comunicación parento-filial se presenta así como una herramienta mediante la cual hijos y progenitores renegociarán y realinearán constantemente el papel que juega cada uno dentro de la relación (Keijsers & Poulin, 2013), con el objetivo de mejorar la conexión y la intimidad entre ambos, es decir, de lograr una relación estable y reforzar los lazos afectivos establecidos durante la infancia (Finkenauer, Engels, & Meeus, 2002; Kerr, Stattin, & Trost, 1999). Siendo el fin último de dicha pretensión, adaptarse a las demandas y necesidades evolutivas de los hijos, para permitirles un desarrollo físico, psíquico y emocional saludable.

## **1.1. Cambios en la relación adolescentes/progenitores**

Teniendo como referencia la teoría ecológica de Bronfrenbrenner (1979), marco empleado en la actualidad para formalizar la influencia del contexto en la psicología del desarrollo, la familia es un sistema interactivo multiinfluciado en tanto que se encuentra inmerso en sistemas más amplios: mesosistema, exosistema y macrosistema.

Concretamente, la familia es considerada el microsistema primario en el que se ubica el ser humano nada más nacer y, el cual incluye las interacciones directas que el niño realiza en su vida diaria. Dichas interacciones son de carácter bidireccional, transaccional y evolutivo. Bidireccional en tanto que el comportamiento o los rasgos de los progenitores influyen sobre sus hijos, pero rasgos y conductas de éstos también influyen en sus progenitores. Esto último es lo que se conoce como efectos del niño. Transaccional porque se trata de un proceso de interacciones e influencias mutuas constante, donde el comportamiento de uno se ajusta o modifica en función de las reacciones del otro; estableciéndose así una causalidad circular (Oliva, 1995). Esta continuidad conlleva la existencia del carácter evolutivo de las interacciones familiares, lo que significa que hijos y progenitores construyen conjuntamente el contexto microsistémico donde se va a producir el desarrollo psicológico (Delgado & Jiménez, 2004).

En definitiva, el carácter bidireccional-transaccional de las interacciones implica que el contexto familiar es un contexto de desarrollo tanto para hijos como para los progenitores (Sameroff & Chandler, 1975; Sameroff, 1983, 1994), por lo que para llegar a comprender la dinámica o funcionamiento familiar se hace necesario el análisis de los cambios biológicos, cognitivos y emocionales, a nivel intrapersonal de cada uno de los miembros del núcleo familiar, así como de los procesos interpersonales: comunicación familiar y distanciamiento emocional.

### **1.1.1. Cambios en el adolescente.**

La adolescencia es un período del desarrollo caracterizado por múltiples cambios, que implican un proceso de creciente gradualidad de la inmadurez de la infancia a la madurez de la etapa adulta (Berck, 2010; Gouws, Kruger, & Burguer, 2008; Santrock, 2004; Watts, Cockcroft, & Duncan, 2009). Esta etapa comienza en torno a los 11-13 años y suele concluir entre los 17-22 años (Bireda, 2014), y se puede subdividir en adolescencia temprana (11 a 13), adolescencia media (14 a 17) y adolescencia tardía (18 a 22) (Gouws et al., 2008).



Con la llegada de la adolescencia se producen en el individuo una serie de cambios biológicos y psicológicos que van a determinar su posterior ajuste o desajuste a su entorno. Los primeros hacen referencia a la maduración física y sexual, mientras que los segundos abarcan los cambios emocionales, cognitivos y conductuales.

La maduración física y sexual incidirá, por una parte, en la percepción que los sujetos tienen de sí mismos y en cómo se relacionarán y, por otra parte, en el modo en que serán percibidos y tratados por los demás. Los cambios puberales vienen provocados por cambios hormonales que repercutirán sobre el estado de ánimo y el humor del adolescente, además de en el surgimiento del deseo y la actividad sexual.

Con respecto a la influencia en el estado de ánimo, suele limitarse a la adolescencia temprana, período durante el cual las fluctuaciones en los niveles hormonales parecen incidir de modo más directo en la irritabilidad y agresividad en los varones y en el estado de ánimo depresivo en las mujeres (Buchanan, Maccoby, & Dornbusch, 1992; Steinberg & Silk, 2002). Es de esperar, por tanto, que ello incida en el tipo y calidad de las relaciones entre los hijos y sus progenitores.

Por otro lado, el incremento de las hormonas sexuales provoca la aparición del deseo y la actividad sexual. Por consiguiente, los progenitores se mostrarán más preocupados acerca de las actividades y las relaciones sociales de su hijo, modificando la forma de tratarlos y aumentando las restricciones, lo que supondrá una mayor incidencia de disputas y conflictos familiares.

En relación al ámbito cognitivo, a consecuencia de la maduración biológica y las experiencias sociales, sobre todo, en el contexto escolar, se producirá un cambio cualitativo fundamental. En la adolescencia temprana, el sujeto alcanzará el pensamiento operatorio formal (Piaget, 1972), favoreciendo el pensamiento abstracto que le permitirá diferenciar lo real de lo hipotético y posible, y lograr un pensamiento crítico que supone la capacidad para realizar razonamientos complejos. En consecuencia, modificará el modo en que piensa sobre sí mismo y los demás, así como la manera de apreciar las normas y valores que rigen el funcionamiento familiar. El adolescente será capaz de percibir y generar nuevas alternativas a la dinámica familiar impuesta, volviéndose más crítico con dichas normas, las cuales había aceptado sin cuestionar; presentará además argumentos más sólidos y convincentes tratando de formar parte de la toma de decisiones en asuntos familiares y cuestiones relativas a su persona (como por ejemplo, el ámbito académico), cuestionando así la autoridad parental. Ello genera que, por un lado, se produzca la desidealización de los progenitores, quienes son

percibidos de un modo más realista apreciando tanto sus defectos como sus virtudes; y que, por otro lado, se dé un aumento de los conflictos y discusiones cotidianas.

En el proceso de desarrollo del adolescente, otro de los aspectos más destacados y relacionados con lo anteriormente expuesto, es la construcción de la propia identidad personal a través del proceso de exploración y búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias, por el cual se comprometerá con una serie de valores ideológicos y sociales, así como con un proyecto de futuro, que definirán su identidad personal y profesional. El proceso de exploración y búsqueda, rasgo característico de este período evolutivo, va a facilitar que los adolescentes participen en comportamientos que implican un riesgo para la salud – consumo de alcohol y drogas, deportes de riesgo- (Chambers, Taylor, & Potenza, 2003). Los progenitores ante la preocupación de que sus hijos se impliquen en actividades peligrosas o de riesgo, pueden volverse más restrictivos en un momento en el cual los adolescentes necesitan mayor libertad, lo que se traducirá en un aumento de la conflictividad familiar (Delgado & Jiménez, 2004).

Finalmente, señalar la importancia que cobra en la adolescencia el grupo de iguales al convertirse en el principal contexto de socialización. A partir de la pubertad, chicos y chicas empiezan a pasar cada vez más tiempo con compañeros y amigos, los cuales se presentarán como modelos de conducta a imitar, consejeros y confidentes emocionales. Como consecuencia, los progenitores pueden sentirse alejados de la vida de sus hijos y no aceptar los modelos de conducta que ofrece el grupo de amigos. Además, mediante la socialización en el grupo de iguales, el adolescente experimentará relaciones simétricas o igualitarias basadas en el principio de reciprocidad que le permiten participar en la toma de decisiones. Ello, le llevará a buscar relaciones similares en el contexto familiar, no obstante, ante las pretensiones de lograr una mayor capacidad de influencia en las decisiones familiares, los progenitores suelen mostrarse reticentes (Keijsers & Poulin, 2013; Collins, 1997; Smetana, 1995). La necesidad de independencia y autonomía propia del adolescente, entra en conflicto con el deseo de los progenitores de seguir manteniendo el control sobre sus hijos. En algunos casos, pueden incluso aumentar el número de restricciones, lo que implica un aumento de los problemas intrafamiliares. Si los progenitores no se adaptan a las necesidades evolutivas de sus hijos, es muy probable que surjan problemas de ajuste en los adolescentes.

### **1.1.2. Cambios en los progenitores.**

El contexto familiar es un espacio de desarrollo tanto para los adolescentes como para los progenitores, por lo que es de esperar que los cambios en éstos últimos también afecten a la relación y, subsecuentemente, a los patrones de comunicación familiar.

La mayoría de los progenitores pueden encontrarse en lo que algunos autores han denominado como la *crisis de la mitad de la vida*, entorno a los 40 o 45 años, considerada un momento de cambios significativos y posiblemente difíciles (Gould, 1978; Levinson, 1978). En general, con respecto a la salud y el atractivo físico, éstos empiezan a experimentar un cierto declive que, progresivamente, será cada vez más acusado, lo que lleva a que se preocupen más por su propio cuerpo. Además, es posible que algunos progenitores reflexionen acerca de su trayectoria vital, incluyendo tanto lo que se refiere a la esfera personal como profesional, cuestionando objetivos, metas, y valores que las hayan podido guiar. Por otra parte, el hecho de que su hijo deje de ser un niño para convertirse en un adulto, puede tener un valor simbólico importante, sobre todo, cuando es el único o el último y, además, se ha vivido el rol parental de un modo feliz. Ello puede originar la resistencia de los padres a flexibilizar las relaciones en una dirección más igualitaria, así como al hecho de que su hijo intente desvincularse emocionalmente de ellos con el fin de lograr una mayor autonomía e independencia (Delgado & Jiménez, 2004).

### **1.1.3. Cambios en la comunicación.**

En línea con lo expuesto hasta el momento, se concluye que con la llegada de un hijo a la adolescencia coinciden dos transiciones evolutivas significativas en el núcleo familiar: la trayectoria personal del hijo y la de los progenitores. Las transiciones evolutivas suelen implicar un aumento de las dificultades tanto en la relación como en la comunicación entre los miembros de unidad familiar, la razón de ello estriba en que, de modo general, los cambios son vividos por los seres humanos como situaciones estresantes ante las que se adoptan posturas de resistencia e inercia, y cuando se da la confluencia de dos o más transiciones evolutivas, la probabilidad de que esto ocurra es aún mayor (Steinberg & Steinberg, 1994).

En el contexto familiar, a consecuencia de la discrepancia de adolescentes y progenitores acerca de las necesidades evolutivas de los primeros, así como del momento en el cual se hacen patentes, los patrones de comunicación familiar, tanto con ambos progenitores como con cada uno de ellos de modo independiente (padre-hijo, madre-hijo), se

verán alterados en frecuencia y contenido. En la adolescencia temprana, se producirá un distanciamiento emocional en la relación manifestado a través de una menor frecuencia comunicativa, un aumento de los conflictos y una disminución de los sentimientos de cercanía e intimidad. No obstante, las dificultades en la comunicación no están predeterminadas, de modo que las familias diferirán ampliamente en la magnitud de dichos cambios y en su impacto en la relación, los cuales deberían reflejar la historia previa de la relación paterno/materno/filial (Pasarín & Pazos, 2016). Asimismo, una vez que los adolescentes hayan superado los requerimientos del logro de su autonomía e independencia, y habiéndose formado una imagen estable de sí mismos, la mayoría de los jóvenes comenzarán a valorar de nuevo la relación con sus progenitores (De Goede, Branje, & Meeus, 2009; Furman & Buhrmester, 1992; Keijsers, Loeber, Branje, & Meeus, 2011; Moore, 1987); de modo que, en la adolescencia tardía, tanto la comunicación como los lazos afectivos, se recuperarán.

Los patrones de comunicación familiar describen la tendencia a desarrollar modos de comunicación estables y predecibles (Rivero & Martínez, 2000). La mayoría de las investigaciones distinguen entre patrones de comunicación positivos y negativos. Los primeros se definen como afectivos y accesibles, caracterizados por la libertad de expresión, la aceptación y la comprensión; mientras que los patrones de comunicación negativos se caracterizan por la hostilidad y el rechazo, así como por la falta de comprensión y la resistencia a compartir información (Bernal, Arocena, & Navarro, 2012). No obstante, Estevez, Murgui, Moreno, y Musitu (2007), encontraron tres factores para la comunicación con la madre y con el padre por separado: la comunicación abierta, la comunicación ofensiva y la comunicación evitativa. La apertura en la comunicación implica una comunicación positiva basada en la libertad, el intercambio de información y la comprensión. La comunicación ofensiva se caracteriza por la falta de respeto y consideración. Y, finalmente, la comunicación evitativa se basa en la resistencia a compartir información y la falta de comprensión. Estos dos últimos patrones de comunicación conforman lo que la literatura denomina como comunicación problemática o difícil, o patrón de comunicación negativo.

## **1.2. Ajuste del adolescente**

La adolescencia es una etapa de la vida caracterizada por la experimentación de importantes cambios en el ámbito cognitivo, psicológico y social. Si bien la mayoría de los jóvenes atraviesa dicha etapa sin experimentar problemas graves o duraderos, se trata de un

período de la vida de particular vulnerabilidad hacia el riesgo (Arnett, 2008). La transición que implica esta etapa del ciclo vital afecta a todo el grupo familiar, cobrando real importancia el grado en que logren equilibrarse las demandas y los recursos disponibles (Lalueza & Crespo, 2003).

De la literatura existente se desprende que la interacción entre adolescentes y progenitores es de especial relevancia para el logro de un adecuado ajuste psicológico del menor. El término ajuste se refiere generalmente a las relaciones que el organismo establece con respecto a su entorno y, usualmente hace referencia al ajuste social y/o psicológico (Bireda, 2014). Frick y Kimonis (2008) definen el ajuste psicológico como la disposición afectiva, cognitiva, perceptual y motivacional del individuo a responder en diversas condiciones vitales. De este modo, el desajuste psicológico se refiere a la incapacidad para responder y adaptarse adecuadamente a las demandas y expectativas del entorno.

De las variables que definen la relación familiar, la comunicación paterno/materno-filial constituye un importante factor protector y de riesgo para la implicación del adolescente en actividades que comportan un riesgo para su salud (Schmidt, Maglio, Messoulam, Fernanda Molina, & Gonzalez, 2010), así como para la consecución de un óptimo desarrollo emocional y psicológico (Levin, Dallago, & Currie, 2012).

### **1.2.1. Ajustes escolar.**

Dado que los hijos son institucionalizados desde una temprana edad, es de especial relevancia el estudio de los efectos que la relación hijos-progenitores pueda tener sobre el ajuste del menor en la escuela, es decir, sobre su capacidad para adaptarse a las demandas del contexto escolar.

A medida que van creciendo, los jóvenes comenzarán a pasar más tiempo interactuando con personas ajenas a su círculo familiar (profesores, grupo de iguales, pareja), en donde dichas interacciones estarán guiadas por los patrones previos de interacción aprendidos e interiorizados en el núcleo familiar. La escuela se transforma así en uno de los principales contextos de referencia y de socialización tanto para el infante como para el adolescente, pero en donde sus primeras interacciones estarán influenciadas por el principal sistema de socialización que es la familia, afectando ésta al ajuste del menor en la escuela. Así, en palabras de Cava, Buelga, y Musitu (2014), “Los adolescentes con buena comunicación familiar pueden implantar patrones similares de comunicación con sus

profesores y compañeros, mejorando sus relaciones interpersonales en el contexto escolar de modo que perciben un mejor clima en la escuela.” (p. 6).

Dentro de los comportamientos que abarcan los problemas de ajuste escolar se encuentran, entre otros, la autoestima y el autoconcepto escolar, problemas en las relaciones interpersonales en el contexto escolar, actitud negativa hacia los profesores y el colegio, la conducta agresiva y la victimización en la escuela. Así, el ajuste escolar es una realidad dinámica que implica diversos aspectos actitudinales, comportamentales y cognitivos necesarios para asimilar los contenidos impartidos, relativos a la relación de los alumnos con el ámbito escolar (Harrison, Clarke, & Ungerer, 2007).

De modo general, las investigaciones señalan que mientras la comunicación conflictiva se ha asociado con el desajuste escolar (Estévez, Musitu, & Herrero, 2005a), un clima familiar positivo caracterizados por la cohesión, la comunicación abierta y no conflictiva, no se relaciona con ciertas variables indicativas de problemas de ajuste escolar como ocurre con la victimización, en donde el contexto familiar positivo, a pesar de la importante influencia en el desarrollo de recursos sociales e individuales en la adolescencia, no parece ser distinto en adolescentes victimizados y no victimizados (Beran & Violato, 2004; Herrero, Estévez, & Musitu, 2006; Pavel, Marta, & Tatiana, 1993). Esto no ocurre con la conducta violenta, en donde la comunicación adolescentes progenitores actúa como un arma de doble filo, es decir, la comunicación efectiva con los progenitores se asocia a una menor manifestación de comportamientos agresivos en la escuela (Lambert & Cashwell, 2004), mientras que una comunicación difícil se asocia a conducta violenta (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitu, 2007), en particular, la comunicación negativa y ofensiva (Lambert & Cashwell, 2004).

En el estudio llevado a cabo por Estévez, Musitu, y Herrero (2005a), estos autores examinan entre otras variables el rol que la comunicación familiar tiene sobre el ajuste escolar del adolescente. Los resultados muestran que mientras una comunicación positiva y abierta con los progenitores se asocia positivamente con la autoestima escolar del hijo, así como una percepción positiva y la autopercepción que tiene de su funcionamiento escolar; una comunicación negativa se asociaría al desajuste escolar. Así, encuentran que la comunicación negativa padre-adolescente se relaciona con los problemas de victimización escolar. Estos resultados concuerdan tanto con los Estévez, Musitu, y Herrero (2005b) como con los de Povedano, Jimenez, Moreno, Amador, y Musitu (2012), en donde una comunicación conflictiva se ha asociado con la victimización adolescente. Asimismo, Povedano et al. (2012) acorde con las investigaciones previas, encuentran que ni la

expresividad familiar ni la percepción de relaciones positivas entre progenitores e hijos se asocian significativamente con la victimización escolar.

De este modo, tal y como afirman Estévez et al. (2005a), los datos obtenidos, acordes con investigaciones previas, permiten inferir que los problemas en la comunicación en el contexto familiar pueden convertirse en problemas de ajuste en el contexto escolar.

### **1.2.2. Ajuste psicológico.**

Numerosas investigaciones (Cava, Buelga, & Musitu, 2014; Cava, Musitu, Buelga, & Murgui, 2010; Estévez et al., 2005a; Levin et al., 2012; Pasarín, Pazos, & Fariña, 2016) han mostrado que la percepción del contexto familiar y de la calidad de las relaciones entre hijos y progenitores afectan muy significativamente a cómo los niños se convierten en adolescentes y en adultos con un adecuado ajuste psicosocial; no obstante, el contexto familiar también puede dificultar dicha tarea.

Concretamente, la dinámica familiar caracterizada por la expresión abierta y positiva de los sentimientos y preocupaciones de los adolescentes con sus progenitores se relaciona con elevados niveles de autoestima y bajos niveles de sintomatología depresiva (Povedano, Jimenez, Moreno, Amador, & Musitu, 2012). Asimismo, la comunicación familiar efectiva y funcional permite el desarrollo de un autoconcepto positivo (Estévez et al., 2007). Acorde con la literatura previa, Cava et al., (2014) encontraron que un estilo de comunicación abierto puede incrementar la autoestima, disminuir los sentimientos de soledad, así como hará que los adolescentes se sientan más unidos, valorados, comprendidos y apoyados por sus progenitores lo que les permitirá desarrollar una mejor percepción de sí mismos, mejores habilidades sociales y de comunicación, al igual que competencias útiles para los jóvenes en otros contextos como el colegio, ayudándoles a lograr una mejor integración en el colegio y en su vida social (Cava et al., 2014).

A su vez, los adolescentes que presentan un mayor desajuste psicológico general reportan mayores problemas en la comunicación con ambos progenitores (Schmidt et al., 2010). Así, un estilo de interacción caracterizado por las dificultades en la comunicación constituye uno de los factores familiares de riesgo más estrechamente ligado con el desarrollo de problemas de salud mental en los hijos, como la presencia de síntomas depresivos, ansiedad y estrés (Estévez et al., 2005a; Liu, 2003).

Señalar además que respecto a la comunicación familiar, las investigaciones realizadas hasta el momento (Cava et al., 2014; Estévez et al., 2005a; Schmidt et al., 2010),

encuentran efectos diferenciales en cuanto al género de los progenitores. En general, parece que la existencia de una relación próxima y afectiva con el padre se ha vinculado estrechamente con el ajuste psicológico (Rohner & Veneziano, 2001). Resultados de otras investigaciones (Cava et al., 2014) encontraron que la comunicación con el padre se muestra más relevante en autoestima y sentimientos de soledad en adolescentes mujeres y varones. Sin embargo, también se ha concluido que los adolescentes que presentan un mayor desajuste psicológico general informan de una mayor falta de comunicación con la madre, así como que las dificultades en la comunicación con dicho progenitor son los que presentan una asociación más fuerte con características tales como la baja autoestima, la ineficacia y la inestabilidad emocional en los adolescentes (Schmidt et al., 2010).

Dada la importancia de las relaciones familiares, así como de la comunicación establecida entre adolescentes y progenitores, en la consecución de un óptimo desarrollo emocional, psicológico y social, el cual incidirá en el ajuste del menor a su entorno; parece pertinente profundizar en el conocimiento de la relación existente entre la comunicación adolescentes/progenitores y el ajuste del menor. Así, el objetivo de este trabajo es analizar la influencia de la comunicación familiar (con el padre y con la madre) en el ajuste psicosocial del adolescente.

Para ello, concretamente, en el presente estudio y en línea con la literatura previa, se contemplan tres estilos de comunicación: abierto, ofensivo y evitativo. Como se ha mencionado anteriormente, el primero de ellos hace referencia a la comunicación positiva y a la facilidad de entendimiento y comprensión entre las partes, mientras que los dos estilos restantes conforman lo que la literatura denomina como comunicación problemática o difícil. Así, se hipotetiza que mientras un estilo de comunicación abierto con los progenitores se asociaría con un adecuado ajuste psicosocial, los estilos de comunicación ofensivo y evitativo actuarían como factor de riesgo para el desajuste del adolescente. Asimismo, se pretende investigar acerca de los efectos diferenciales que el patrón de comunicación ofensivo y evitativo tendrían en el ajuste psicosocial del adolescente.



## 2. Método

### 2.1. Participantes

La muestra inicial estaba formada por 118 adolescentes. De ellos, fueron excluidos del estudio un total de 23, 20 por situación de ruptura de los progenitores y 3 por fallecimiento de uno de los progenitores, quedando la muestra finalmente constituida por 95 participantes de ambos sexos (55 varones y 40 mujeres), con edades comprendidas entre 12 y 17 años ( $M = 13.64$ ;  $DT = 1.10$ ). Concretamente, un total de 11 (11.6%) adolescentes tenían 12 años; 42 (44.2%) tenían 13 años; 16 (16.8%) participantes de 14 años; 23 (24.25%) de 15 años; 2 (2.1%) de 16 años; y 1 (1.1%) de 17 años. La muestra fue recabada con la colaboración de dos centros educativos de la Comunidad Autónoma de Galicia: el IES Milladoiro de la provincia de A Coruña, y el IES N1 de O Carballiño de la provincia de Ourense. Los participantes se encontraban escolarizados entre 1º y 4º de la ESO, ambos cursos inclusive. Concretamente, la distribución por curso sitúa un total de 8 jóvenes en 1º ESO, 54 en 2º ESO, 3 en 3º ESO y los 30 restantes en 4º ESO.

## 2.2. Instrumentos

Los datos de tipo socio-demográfico se recogieron a través de un cuestionario inicial formado por una serie de cuestiones cuyo objetivo es profundizar en el conocimiento de las características de la muestra, tales que: sexo, edad, fecha de nacimiento, centro educativo y, finalmente, variables que describen la estructura familiar. Además se les aplicaron los siguientes instrumentos psicométricos:

- a) *Escala de Comunicación Padres-Adolescentes* (PACS; Parent-Adolescent Communication Scale) de Barnes y Olson (1982). Esta escala se compone de 20 ítems que informan del estilo de comunicación familiar entre progenitores e hijos adolescentes con un rango de respuesta de 1 (nunca) a 5 (siempre). Consta además de dos subescalas: comunicación con la madre y comunicación con el padre. Si bien la estructura original era de dos factores referentes a las dimensiones de estilo de comunicación familiar positivo (comunicación abierta) y negativo (problemas de comunicación) (coeficientes alfa de .87 y .78, y fiabilidad test-retest de .78 y .77., respectivamente); una revisión realizada en nuestro país por Estévez et al. (2007), apoya una estructura factorial distinta en tres dimensiones para el padre y la madre por separado: comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa; cuyos  $\alpha = .87$ , .76 y .75, respectivamente. El primer factor o dimensión consta de 11 ítems referidos al estilo de comunicación positivo o abierto con los padres (por ejemplo, “Mi madre/padre siempre me escucha”); el segundo factor se compone de 5 ítems que describen un estilo de comunicación familiar ofensivo (por ejemplo, “Mi madre/padre me insulta cuando está enfadada/o conmigo”); y el tercer factor o dimensión lo conforman 4 ítems referentes a un estilo de comunicación evitativo, es decir, a la falta de comunicación (por ejemplo, “Tengo miedo de pedirle a mi madre/padre lo que quiero”). Otros autores han observado esta misma estructura factorial de la escala (Feldman & Rosenthal, 2000). Además, cada subescala consta de 8 ítems que permiten al adolescente describir a su progenitor en términos valorativos de carácter positivo (por ejemplo, “Mi madre/padre es cariñosa”) o negativo (por ejemplo, “Mi madre/padre es severa/o”), sobre una misma escala tipo Likert de 5 puntos, donde 1 significa *nunca* y 5 *siempre*.

b) *Escala de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes/BASC-S3* (Reynolds & Kamphaus, 1992, 2004). Es un sistema multimétodo y multidimensional del comportamiento y la personalidad de niños y adolescentes de entre 3 y 18 años, que incluye cuatro dimensiones positivas o adaptativas, diez negativas o clínicas y cuatro dimensiones de carácter global, así como cuatro índices de validez (Índice F, L,V, y De Patrón de Respuesta –PTR-). Su aplicación puede ser tanto individual como colectiva, con un tiempo estimado para su cumplimentación de aproximadamente 30 minutos.

Escalas clínicas:

- Actitud negativa hacia el colegio. Sentimientos de alienación, hostilidad e insatisfacción respecto al colegio.
- Actitud negativa hacia los profesores. Sentimientos de resentimientos y antipatía hacia los profesores; creencias de que los profesores son injustos, no te prestan atención, exige demasiado o están desmotivados para ayudar a sus estudiantes.
- Búsqueda de sensaciones. Tendencia a asumir riesgos, gusto por el ruido y búsqueda de emoción.
- Atipicidad. Tendencia a tener cambios bruscos de ánimo, ideas extrañas, experiencias inusuales o pensamientos obsesivos-compulsivos y conductas que se consideran “raras”.
- Locus de control. Creencia de que los premios y los castigos están controlados por eventos externos o por otras personas.
- Somatización. Tendencia a ser excesivamente sensible y a experimentar o quejarse de problemas físicos e incomodidades relativamente pequeños.
- Estrés social. Sentimientos de estrés y tensión en las relaciones sociales; sentimientos de ser excluido de las actividades sociales.
- Ansiedad. Sentimientos de nerviosismo, preocupación y miedo; tendencia a sentirse desbordado por los problemas.
- Depresión. Sentimientos de infelicidad, tristeza y desánimo; creencia de que nada va bien.
- Sentido de incapacidad. Percepciones de no tener éxito en el colegio, dificultad para conseguir los propios objetivos y, en general, de incapacidad.

Las escalas adaptativas son las siguientes:

- Relaciones interpersonales. Percepción de tener buenas relaciones sociales y amistades con los compañeros.
- Relaciones con los padres. Consideración positiva hacia los padres y sentimientos de que ellos le estiman.
- Autoestima. Sentimientos de autoestima, autorrespeto y autoaceptación.
- Confianza en sí mismo. Confianza en la propia capacidad para resolver problemas; creencia en la propia independencia y capacidad de decidir por uno mismo.

Finalmente, las dimensiones de carácter global son:

- Desajuste clínico. Se compone de las escalas de *Ansiedad*, *Atipicidad*, *Locus de control* y *Somatización*. Puede considerarse como un índice general de angustia, reflejo de los problemas clínicos y de interiorización que experimenta un niño.
- Desajuste escolar. Consta de las escalas de *Actitud negativa hacia el colegio*, *Actitud negativa hacia los profesores* y *Búsqueda de sensaciones*. Es una medida general de adaptación al colegio.
- Ajuste personal. Se compone de las siguientes escalas *Relaciones interpersonales*, *Relaciones con los padres*, *Confianza en sí mismo* y *Autoestima*. Mientras que valores altos en esta dimensión global indican niveles positivos de ajuste, puntuaciones bajas reflejan la tendencia del individuo hacia el retraimiento y la introversión, represión de los sentimientos y pensamientos desagradables, así como una actitud negativa en cuanto a la resolución de sus problemas.
- Índice de síntomas emocionales. Es el indicador más global de las alteraciones emocionales serias, concretamente de los problemas interiorizados. Costa de una escala de *Desajuste clínico (Ansiedad)*, dos escalas de *Ajuste Personal (Relaciones interpersonales y Autoestima)* y tres escalas no recogidas en ninguna dimensión global (*Estrés social*, *Depresión* y *Sentido de incapacidad*), las cuales presentan fuertes connotaciones de sentimientos internos de malestar emocional.

### **2.3. Procedimiento**

Para llevar a cabo este estudio se procedió del siguiente modo. En primer lugar, se envió una carta a los centros educativos seleccionados explicando el proyecto de investigación. Posteriormente, se contactó telefónicamente con la dirección de los centros escolares y se les explicó con detalle el proyecto. Tras acordar la participación de los centros, se remitió vía email al equipo directivo una carta explicativa con información acerca del objetivo de la investigación, las escalas a emplear, así como el tiempo estimado de duración de las mismas; adjuntándose además, los consentimientos informados para los progenitores.

La cumplimentación de la batería de instrumentos se realizó en las aulas habituales de los adolescentes, en horario de tutorías y supervisado por personal técnico entrenado. Se aplicaron en dos sesiones. La primera consistió en la aplicación del BASC-S3 (Reynolds & Kamphaus, 2004). Por su parte, en la segunda, cumplimentaron el PACS (Barnes & Olson, 1982) y del cuestionario socio-demográfico. En todos los casos, la participación fue voluntaria, anónima y con previo consentimiento escrito tanto del centro como informado de los progenitores.

## **2.4. Análisis**

Se ejecutaron análisis descriptivos para las variables socio-demográficas sexo y edad, y análisis de frecuencias para el resto de variables de tipo socio-demográfico. Se llevó a cabo un análisis de correlaciones de Pearson de tipo bivariado entre los estilos de comunicación abierto, ofensivo, evitativo adolescente/madre/padre y la percepción valorativa de la relación con cada progenitor con el objetivo de conocer las posibles asociaciones existentes entre dichas variables. Además, para llevar a cabo las comparaciones en el nivel de ajuste psicosocial del adolescente en función del patrón de comunicación padre/madre con los hijos, se ejecutó la prueba t de Student para muestras independientes en función de las puntuaciones tipificadas para cada uno de los estilos comunicativos, estableciéndose dos grupos diferenciados: comunicación abierta/ofensiva/evitativa con la madre/padre alta vs. baja.

## 3. Resultados

### 3.1. Relación entre Estilos de Comunicación y Percepción hijos-progenitores

En las Tabla 1 y 2 se presentan las correlaciones de Pearson entre los estilos de comunicación adolescente/madre y la percepción valorativa de la madre, y estilos de comunicación adolescente/padre y percepción valorativa del padre, respectivamente.

En relación a la madre, los resultados muestran una fuerte relación entre el patrón de comunicación establecido y la valoración positiva o negativa del adolescente (Tabla 1). Así, como cabía esperar, la comunicación abierta se relaciona estrecha y positivamente con una valoración positiva de la madre,  $r = .594, p < .01$ , y negativamente con una percepción negativa de dicho progenitor,  $r = -.373, p < .01$ . Asimismo, los estilos de comunicación ofensivo y evitativo muestran una fuerte relación directamente proporcional con la percepción negativa de la madre,  $r = .373, p < .01$  y  $r = .261, p < .05$ , respectivamente; e inversamente proporcional con una valoración positiva,  $r = -.375, p < .01$  y  $r = -.337, p < .01$ , respectivamente. Señalar además, que un patrón de comunicación abierto se asocia negativamente a los estilos de comunicación ofensivo y evitativo,  $r = -.323, p < .01$  y  $r = -.290, p < .01$ , respectivamente; así como se encuentra una relación significativa entre estos dos últimos patrones de comunicación,  $r = .374, p < .01$ .

**Tabla 1.**

*Correlaciones de Pearson entre los estilos de comunicación adolescente/madre y la percepción valorativa de la madre*

<b>Variab</b> les	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
1. Comunicación abierta con mi madre	-				
2. Comunicación ofensiva con mi madre	-,323(**)	-			
3. Comunicación evitativa con mi madre	-,290(**)	,374(**)	-		
4. Percepción positiva de la madre	,594(**)	-,375(**)	-,337(**)	-	
5. Percepción negativa de la madre	-,373(**)	,337(**)	,261(*)	-,476(**)	-

\* p < .05; \*\* p < .01.

En cuanto al padre, los resultados son similares a los encontrados en la madre (Tabla 2). No obstante, se encuentran diferencias significativas con respecto al estilo de comunicación evitativo. Dicho estilo de comunicación con el padre no muestra relación con el patrón de comunicación ofensivo ni tampoco con la valoración positiva de dicho progenitor, como ocurría con la madre. Así, parece detectarse una mayor asociación entre los estilos de comunicación establecidos con la madre que con los establecidos con el padre. Sin embargo, los resultados también permiten observar que la relación entre el patrón de comunicación existente con el padre y la percepción valorativa que tenga de él el adolescente, es más estrecha que en el caso de la madre, excepto en la comunicación evitativa que, como se mencionó anteriormente, no muestra una asociación significativa con la percepción positiva del padre.

**Tabla 2.**

*Correlaciones de Pearson entre los estilos de comunicación adolescente/padre y la percepción valorativa del padre*

<b>Variab</b> les	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
1. Comunicación abierta con mi padre	-				
2. Comunicación	-,317(**)	-			



ofensiva con mi padre					
3. Comunicación evitativa con mi padre	-,264(**)	,143	-		
4. Percepción positiva de la padre	,749(**)	-,381(**)	-,144	-	
5. Percepción negativa de la padre	-,449(**)	,370(**)	,214(*)	-,396(**)	-

\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ .

### 3.2. Comunicación hijos-madre y ajuste de los hijos

La Tabla 3 muestra los resultados encontrados en el análisis del ajuste psicosocial del adolescente en función del estilo de comunicación abierto, hallándose diferencias significativas en las subescalas de actitud negativa hacia los profesores, atipicidad, locus de control, relaciones con los padres y confianza en sí mismo. Además, se hallaron diferencias significativas en las escalas globales de desajuste clínico, desajuste escolar y ajuste personal. Así, los adolescentes con un estilo de comunicación abierto alto con la madre presentan una mejor relación con los padres ( $M = 7.98$ ), mayor confianza en sí mismos ( $7.08$ ), y mejor ajuste personal ( $M = 207.54$ ); mientras que aquellos con un estilo comunicativo abierto bajo con dicho progenitor tienen una actitud más negativa hacia los profesores ( $M = 3.87$ ), características atípicas de la personalidad ( $M = 4.27$ ), mayor locus de control externo ( $M = 4.07$ ), y mayor desajuste clínico ( $M = 202.96$ ) y escolar ( $M = 157.89$ ).

**Tabla 3.**

*t de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación abierto con la madre (alto vs. bajo).*

Variables	$M_{ECAbajo}$	$M_{ECAalto}$	<b>t</b>	<b>p</b>
<b>Actitud negativa hacia el colegio</b>	3.27	2.82	.822	.413
<b>Actitud negativa hacia los profesores</b>	3.87	2.60	2.409	.018
<b>Búsqueda de sensaciones</b>	5.51	4.44	1.760	.082
<b>Atipicidad</b>	4.27	2.86	2.336	.022
<b>Locus de control</b>	4.07	2.82	2.234	.028
<b>Somatización</b>	1.16	.76	1.511	.134
<b>Estrés social</b>	2.51	1.88	1.262	.210
<b>Ansiedad</b>	6.91	5.98	1.336	.185
<b>Depresión</b>	1.96	1.44	1.033	.304

<b>Sentido de incapacidad</b>	2.69	2.34	.738	.463
<b>Relaciones interpersonales</b>	14.27	14.76	-1.173	.244
<b>Relaciones con los padres</b>	6.73	7.98	-2.994	.004
<b>Autoestima</b>	6.91	7.32	-1.286	.201
<b>Confianza en sí mismo</b>	6.40	7.08	-2.288	.024
<b>Desajuste clínico</b>	202.96	188.10	2.534	.013
<b>Desajuste escolar</b>	157.89	147.06	2.119	.037
<b>Ajuste Personal</b>	190.07	207.54	-2.750	.007
<b>ISE</b>	296.13	283.32	1.553	.124

Nota.  $gl= 93$ ;  $M_{ECAbajo}$  = Media estilo de comunicación abierto bajo;  $M_{ECAalto}$  = Media estilo de comunicación abierto alto.

Con respecto a la comunicación ofensiva (Tabla 4), se detectaron diferencias significativas en las subescalas de actitud negativa hacia el colegio, actitud negativa hacia los profesores, atipicidad, locus de control, estrés social, ansiedad, depresión, sentido de incapacidad, relaciones con los padres, autoestima y confianza en sí mismo. Además, se hallaron diferencias significativas en las escalas globales de desajuste clínico, desajuste escolar, ajuste personal e ISE. Así, los jóvenes con un estilo de comunicación ofensivo alto tienen una mayor actitud negativa hacia el colegio ( $M = 3.73$ ) y hacia los profesores ( $M = 4.09$ ), más características atípicas de la personalidad ( $M = 4.44$ ), locus de control externo ( $M = 4.58$ ), estrés social ( $M = 2.96$ ), ansiedad ( $M = 7.53$ ), sentimientos depresivos ( $M = 2.40$ ) y de incapacidad ( $M = 3.38$ ), mayor desajuste clínico ( $M = 207.71$ ) y escolar ( $M = 160.80$ ), así como más alteraciones emocionales serias ( $M = 304.42$ ). Los adolescentes con un estilo comunicativo ofensivo bajo con la madre, tienen mejores relaciones con los padres ( $M = 8.04$ ), mejor autoestima ( $M = 7.50$ ), mayor confianza en sí mismos ( $M = 7.14$ ), mayor ajuste personal ( $M = 208.66$ ).

**Tabla 4.**

*t* de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación ofensivo con la madre (alto vs. bajo).

<b>Variables</b>	<b><math>M_{ECObajo}</math></b>	<b><math>M_{ECOalto}</math></b>	<b>t</b>	<b>p</b>
<b>Actitud negativa hacia el colegio</b>	2.40	3.73	-2.528	.013
<b>Actitud negativa hacia los profesores</b>	2.40	4.09	-3.292	.001
<b>Búsqueda de sensaciones</b>	4.42	5.53	-1.832	.070

---

Relación entre la comunicación hijos/progenitores y ajuste adolescente

<b>Atipicidad</b>	2.70	4.44	-2.944	.004
<b>Locus de control</b>	2.36	4.58	-4.226	.000
<b>Somatización</b>	.72	1.20	-1.844	.068
<b>Estrés social</b>	1.48	2.96	-3.071	.003
<b>Ansiedad</b>	5.42	7.53	-3.160	.002
<b>Depresión</b>	1.04	2.40	-2.824	.006
<b>Sentido de incapacidad</b>	1.72	3.38	-3.749	.000
<b>Relaciones interpersonales</b>	14.62	14.42	.467	.641
<b>Relaciones con los padres</b>	8.04	6.67	3.333	.001
<b>Autoestima</b>	7.50	6.71	2.544	.013
<b>Confianza en sí mismo</b>	7.14	6.33	2.746	.007
<b>Desajuste clínico</b>	183.82	207.71	-4.318	.000
<b>Desajuste escolar</b>	144.44	160.80	-3.305	.001
<b>Ajuste Personal</b>	208.66	188.82	3.159	.002
<b>ISE</b>	275.86	304.42	-3.655	.000

---

Nota.  $gl= 93$ ;  $M_{ECO\text{bajo}}$  = Media estilo de comunicación ofensivo bajo;  $M_{ECO\text{alto}}$  = Media estilo de comunicación ofensivo alto.

En relación al estilo de comunicación evitativo (Tabla 5), los resultados muestran diferencias significativas en las subescalas de actitud negativa hacia los profesores, búsqueda de sensaciones, atipicidad, locus de control, estrés social, ansiedad, relaciones interpersonales y confianza en sí mismo. Además, se hallaron diferencias significativas en las escalas globales de desajuste clínico, desajuste escolar y ajuste personal. De este modo, los menores que presenta un estilo de comunicación evitativo alto con la madre, tienen una mayor actitud negativa hacia los profesores ( $M = 3.91$ ), una mayor tendencia a la búsqueda de sensaciones ( $M = 5.55$ ), más características atípicas de la personalidad ( $M = 4.34$ ), mayor locus de control externo ( $M = 4.15$ ), estrés social ( $M = 2.81$ ), y ansiedad ( $M = 7.38$ ), y mayor desajuste clínico ( $M = 204.45$ ) y escolar ( $M = 157.60$ ). Los adolescentes con un estilo comunicativo evitativo bajo con este progenitor presentan mejores relaciones interpersonales ( $M = 14.65$ ), mayor confianza en sí mismos ( $M = 7.04$ ), y mejor ajuste personal ( $M = 206.38$ ).

**Tabla 5.**

*t* de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación evitativo con la madre (alto vs. bajo).

Variables	M <sub>ECEbajo</sub>	M <sub>ECEalto</sub>	t	p
<b>Actitud negativa hacia el colegio</b>	2.97	3.09	-.195	.846
<b>Actitud negativa hacia los profesores</b>	2.50	3.91	-2.715	.008
<b>Búsqueda de sensaciones</b>	4.35	5.55	-1.982	.050
<b>Atipicidad</b>	2.73	4.34	-2.704	.008
<b>Locus de control</b>	2.69	4.15	-2.649	.009
<b>Somatización</b>	.81	1.09	-1.036	.303
<b>Estrés social</b>	1.56	2.81	-2.560	.012
<b>Ansiedad</b>	5.48	7.38	-2.822	.006
<b>Depresión</b>	1.25	2.13	-1.553	.124
<b>Sentido de incapacidad</b>	2.15	2.87	.572	.569
<b>Relaciones interpersonales</b>	14.65	14.40	2.318	.023
<b>Relaciones con los padres</b>	7.88	6.89	1.591	.115
<b>Autoestima</b>	7.38	6.87	1.917	.058
<b>Confianza en sí mismo</b>	7.04	6.47	-3.208	.002
<b>Desajuste clínico</b>	186.02	204.45	-2.095	.039
<b>Desajuste escolar</b>	146.90	157.60	2.236	.028
<b>Ajuste Personal</b>	206.38	192.00	-2.562	.012
<b>ISE</b>	279.17	299.83	-.195	.846

*Nota.* *gl*= 93; M<sub>ECEbajo</sub> = Media estilo de comunicación evitativo bajo; M<sub>ECEalto</sub> = Media estilo de comunicación evitativo alto.

### 3.3. Comunicación hijos-padre y ajuste de los hijos

La Tabla 6 muestra los resultados obtenidos tras el análisis del ajuste psicosocial del adolescente en relación al estilo de comunicación abierto establecido con el padre, permitiendo observar diferencias significativas en las subescalas de actitud negativa hacia los profesores, locus de control, estrés social, depresión, autoestima y confianza en sí mismo. Además, se hallaron diferencias significativas en las escalas globales de desajuste clínico, desajuste escolar, ajuste personal e ISE. Así, los jóvenes con un estilo de comunicación abierto alto tienen una mayor autoestima ( $M = 7.42$ ) y confianza en sí mismos ( $M = 7.28$ ), y mejor ajuste personal ( $M = 211.54$ ); mientras que aquellos que presentan un estilo de

comunicación abierto bajo con el padre tienen una mayor actitud negativa hacia los profesores ( $M = 3.93$ ), mayor locus de control externo ( $M = 4.29$ ), estrés social ( $M = 2.89$ ), y sentimientos depresivos ( $M = 2.49$ ), así como mayor desajuste clínico ( $M = 202.31$ ) y escolar ( $M = 157.69$ ), y mayores alteraciones emocionales serias ( $M = 301.27$ ).

**Tabla 6.**

*t* de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación abierto con el padre (alto vs. bajo)

Variables	M <sub>ECAbajo</sub>	M <sub>ECAalto</sub>	t	p
Actitud negativa hacia el colegio	3.22	2.86	.666	.507
Actitud negativa hacia los profesores	3.93	2.54	2.667	.009
Búsqueda de sensaciones	5.42	4.52	1.476	.143
Atipicidad	4.02	3.08	1.540	.127
Locus de control	4.29	2.62	3.056	.003
Somatización	1.09	.82	1.020	.310
Estrés social	2.89	1.54	2.785	.006
Ansiedad	6.82	6.06	1.090	.279
Depresión	2.49	.96	3.212	.002
Sentido de incapacidad	2.98	2.08	1.930	.057
Relaciones interpersonales	14.29	14.74	-1.071	.287
Relaciones con los padres	6.38	8.30	-1.062	.291
Autoestima	6.80	7.42	-4.958	.000
Confianza en sí mismo	6.18	7.28	-4.811	.000
Desajuste clínico	202.31	188.68	-1.974	.050
Desajuste escolar	157.69	147.24	-3.892	.000
Ajuste Personal	185.62	211.54	2.312	.023
ISE	301.27	278.70	2.041	.044

*Nota.*  $gl = 93$ ; M<sub>ECAbajo</sub> = Media estilo de comunicación abierto bajo; M<sub>ECAalto</sub> = Media estilo de comunicación abierto alto.

Con respecto al estilo de comunicación ofensivo (Tabla 7), se encontraron diferencias significativas en las subescalas de actitud negativa hacia los profesores, atipicidad, locus de

control, estrés social y ansiedad. Además, se detectaron diferencias significativas en las escalas globales de desajuste clínico, ajuste personal e ISE. De este modo, los menores con un estilo de comunicación ofensivo alto con la figura paterna presentan una actitud más negativa hacia los profesores ( $M = 3.95$ ), más características atípicas de la personalidad ( $M = 4.62$ ), mayor locus de control externo ( $M = 4.57$ ), estrés social ( $M = 2.74$ ), y ansiedad ( $M = 7.67$ ), así como mayor desajuste clínico ( $M = 208.76$ ) y alteraciones emocionales serias ( $M = 301.48$ ). Por su parte, los adolescentes con un estilo de comunicación ofensivo bajo con dicho progenitor tiene un mejor ajuste personal ( $M = 205.28$ ).

**Tabla 7.**

*t* de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación ofensivo con el padre (alto vs. bajo)

Variables	M <sub>ECO</sub> bajo	M <sub>ECO</sub> alto	t	p
<b>Actitud negativa hacia el colegio</b>	2.89	3.21	-.599	.551
<b>Actitud negativa hacia los profesores</b>	2.60	3.95	-2.560	.012
<b>Búsqueda de sensaciones</b>	4.83	5.09	-.427	.671
<b>Atipicidad</b>	2.66	4.62	-3.326	.001
<b>Locus de control</b>	2.49	4.57	-3.896	.000
<b>Somatización</b>	.74	1.21	-1.827	.071
<b>Estrés social</b>	1.74	2.74	-2.020	.046
<b>Ansiedad</b>	5.43	7.67	-3.339	.001
<b>Depresión</b>	1.36	2.09	-1.478	.143
<b>Sentido de incapacidad</b>	2.15	2.95	-1.706	.091
<b>Relaciones interpersonales</b>	14.75	14.24	1.222	.225
<b>Relaciones con los padres</b>	7.74	6.95	1.819	.072
<b>Autoestima</b>	7.34	6.85	1.515	.133
<b>Confianza en sí mismo</b>	6.98	6.48	1.669	.098
<b>Desajuste clínico</b>	184.34	208.76	-4.406	.000
<b>Desajuste escolar</b>	148.68	156.62	-1.528	.130
<b>Ajuste Personal</b>	205.28	191.67	2.098	.039
<b>ISE</b>	279.81	301.48	-2.676	.009

Nota.  $gl = 93$ ; M<sub>ECO</sub>bajo = Media estilo de comunicación ofensivo bajo, M<sub>ECO</sub>alto = Media estilo de comunicación ofensivo alto.

En relación al estilo de comunicación evitativo (Tabla 8), los resultados muestran diferencias significativas en las subescalas de locus de control, estrés social, ansiedad, depresión, sentido de incapacidad, relaciones con los padres y autoestima. Además, se hallaron diferencias significativas en las escalas globales de desajuste clínico, ajuste personal e ISE. Así, los menores con un estilo de comunicación evitativo alto con el padre tiene un mayor locus de control externo ( $M = 4.24$ ), estrés social ( $M = 3.11$ ), ansiedad ( $M = 7.72$ ), y sentimientos depresivos ( $M = 2.22$ ) y de incapacidad ( $M = 3.04$ ), así como mayor desajuste clínico ( $M = 202.96$ ) y alteraciones emocionales serias ( $M = 303.63$ ). Por su parte, los adolescentes con un estilo comunicativo evitativo bajo con la figura paterna tiene mejor relaciones con los padres ( $M = 7.80$ ) y mejor autoestima ( $M = 7.49$ ).

**Tabla 8.**

*t* de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación evitativo con el padre (alto vs. bajo)

Variables	M <sub>ECEbajo</sub>	M <sub>ECEalto</sub>	t	p
<b>Actitud negativa hacia el colegio</b>	3.06	3.00	.112	.911
<b>Actitud negativa hacia los profesores</b>	2.94	3.48	-1.001	.319
<b>Búsqueda de sensaciones</b>	4.63	5.28	-1.058	.293
<b>Atipicidad</b>	3.25	3.83	-.943	.348
<b>Locus de control</b>	2.63	4.24	-2.933	.004
<b>Somatización</b>	1.00	.89	.411	.682
<b>Estrés social</b>	1.31	3.11	-3.853	.000
<b>Ansiedad</b>	5.20	7.72	-3.848	.000
<b>Depresión</b>	1.18	2.22	-2.111	.037
<b>Sentido de incapacidad</b>	2.00	3.04	-2.261	.026
<b>Relaciones interpersonales</b>	14.63	14.41	.519	.605
<b>Relaciones con los padres</b>	7.80	6.96	1.967	.050
<b>Autoestima</b>	7.49	6.74	2.415	.018
<b>Confianza en sí mismo</b>	6.88	6.63	.813	.418
<b>Desajuste clínico</b>	187.80	202.96	-2.592	.011
<b>Desajuste escolar</b>	150.10	154.41	-.828	.410
<b>Ajuste Personal</b>	205.06	193.09	1.847	.068
<b>ISE</b>	276.02	303.63	-3.520	.001

Nota.  $gl = 93$ ; M<sub>ECEbajo</sub> = Media estilo de comunicación evitativo bajo; M<sub>ECEalto</sub> = Media estilo de comunicación evitativo alto.

## Discusión

El objetivo de este estudio era examinar de manera exploratoria la relación entre la comunicación hijos-progenitores y el ajuste adolescente. Los resultados obtenidos permiten señalar en primer lugar, la relevancia de la comunicación familiar en el desarrollo psicológico, emocional y social del adolescente.

Los hallazgos sugieren que una comunicación abierta basada en la libertad, el intercambio de información y la comprensión con ambos progenitores, influye directamente en el ajuste de los jóvenes; especialmente, en el desarrollo de la autoestima, un autoconcepto positivo (confianza en uno mismo en la resolución de problemas y toma de decisiones, y locus de control interno), mejores relaciones sociales y menores síntomas depresivos. Estos datos concuerdan con los obtenidos por investigaciones previas (Cava et al., 2014; Estévez et al., 2005; Estévez et al., 2007; Povedano et al., 2012). No obstante, se han encontrado diferencias en cuanto al género de los progenitores, repercutiendo en mayor medida el patrón de comunicación positivo con el padre que con la madre. Un estilo de comunicación abierto con este progenitor parece actuar como factor protector contra alteraciones emocionales serias, influye en el desarrollo de una autoestima positiva y se asocia a un mejor ajuste escolar.

Con respecto a las dificultades en la comunicación, tanto el estilo de comunicación ofensivo como el estilo de comunicación evitativo con ambos progenitores, se asocia directamente con problemas de ajuste adolescente. Acorde con investigaciones previas (Estévez et al., 2005a; Liu, 2003), los resultados de este estudio sugieren que los problemas en la comunicación repercuten de manera relevante y negativa en el ajuste emocional y



psicológico de los jóvenes: problemas de ansiedad, sentimientos depresivos y de incapacidad, y estrés social. Asimismo, las dificultades en la comunicación se relacionan con falta de autoconfianza y de capacidad para resolver problemas y tomar decisiones, y un menor autoconcepto y autoestima escolar y personal. En suma, los datos revelan una asociación entre un patrón de comunicación negativo y desajuste clínico, escolar y problemas de ajuste personal.

Al igual que ocurría con la apertura en la comunicación, también se han observado diferencias en función del género de los progenitores con respecto a los problemas en la comunicación. De este modo, la repercusión diferencial que la comunicación ofensiva y la comunicación evitativa tengan sobre el ajuste del adolescente, parece estribar más en el progenitor con el que se establezca que en el propio estilo o patrón de interacción. Mientras que la falta de comunicación con el padre (estilo evitativo) tiene efectos significativamente más relevantes en el ajuste del menor, sobre todo, en relación al desarrollo de alteraciones emocionales serias (sentimientos depresivos y de incapacidad, mayores niveles de ansiedad y estrés social, y baja autoestima), un estilo de comunicación ofensivo con la madre repercute significativamente en el ajuste general del adolescente.

En suma, se observa que tanto el patrón de comunicación positivo como negativo con el padre parece influir en el desarrollo del locus de control y de la autoestima, estrés social, sentimientos de depresión y, en general, en el desarrollo de alteraciones emocionales serias o problemas interiorizados. Estos resultados concuerdan con las investigaciones previas como la de Cava et al., (2014), quienes encontraron que la comunicación con este progenitor se muestra más relevante en autoestima y sentimientos de soledad en adolescentes mujeres y varones. Por otra parte, patrones de comunicación tanto positivos como negativos con la madre, parecen tener una mayor influencia en características atípicas de la personalidad (cambios bruscos de humor, pensamientos recurrentes), en la autoconfianza y el locus de control.

Finalmente señalar, que se ha observado que la percepción valorativa de la relación con cada uno de los progenitores se ve influida por el estilo de comunicación establecido con cada uno en la dirección esperada, a excepción de que la falta de comunicación con el padre no presenta relación con una valoración más negativa de dicho progenitor.

## Conclusiones

Teniendo en cuenta las conclusiones de este estudio, y las investigaciones previas, es posible afirmar que la comunicación abierta y positiva basada en el afecto, la libertad de expresión y la comprensión favorece un adecuado ajuste psicológico, emocional y social del adolescente; mientras las dificultades en la comunicación, bien por la falta de respeto y consideración (comunicación ofensiva), bien por la falta de comunicación y comprensión (comunicación evitativa), predicen problemas de ajuste a nivel emocional, actitudinal, relacional y comportamental. Señalar además, el rol diferencial que pueden estar desempeñando el padre y la madre en este proceso de adaptación a las demandas y expectativas del entorno, en el cual el padre parece tener una mayor influencia en el desarrollo de la autoestima, así como en el desarrollo de posibles alteraciones emocionales serias (problemas interiorizados).

No obstante, a pesar de las conclusiones halladas, los resultados deben ser interpretados con cautela debido a las limitaciones tanto metodológicas como conceptuales del estudio. Con respecto a las limitaciones metodológicas, sería de interés poder aumentar la muestra de participantes así como diversificar y ampliar la procedencia de los mismos. Por otro lado, destacar que la naturalidad del diseño correlacional empleado no permite establecer relaciones causales fundamentadas; para ello sería necesaria la realización de un estudio longitudinal con medidas de las variables en varios momentos, es decir, que tenga en cuenta no solo el período de la adolescencia, sino también el de la infancia (Cava et al., 2014; Estévez et al., 2007; Estévez et al., 2005a). Ello posibilitaría conocer cómo evoluciona el patrón de comunicación así como sus repercusiones en el desarrollo del individuo. Asimismo,

es importante destacar que no se han tenido en cuenta las diferencias de género de los adolescentes, ni la relación diferencial de la diada hijo/progenitor en función del género de cada una de las partes. En relación a las limitaciones del modelo teórico, señalar la limitación que supone la diferente conceptualización de los estilos de comunicación. Mientras que la mayoría de los estudios contraponen el patrón de comunicación positivo con el negativo, sólo unas pocas investigaciones diferencian dentro de las dificultades en la comunicación, entre el estilo de comunicación ofensivo y el estilo de comunicación evitativo. Lo mismo ocurre con aquellos estudios que entienden la comunicación problemática o abierta única o exclusivamente como la presencia o ausencia de conflicto y/o cercanía entre las partes. Todo ello supone un obstáculo a la hora de analizar los resultados y establecer comparaciones entre estudios e, indudablemente, una barrera en el intento por alcanzar una mayor comprensión de la problemática.

Sería conveniente tratar de solventar las dificultades teóricas con el propósito de contribuir a la construcción de mejores sistemas de evaluación, así como de conseguir una eficiente puesta en práctica de los procesos de orientación e intervención; los cuales deberían prestar una especial atención a fomentar en las familias la comunicación abierta y el diálogo empático entre hijos adolescentes y progenitores, a fin de no solo influir en la consecución de un óptimo desarrollo emocional y psicológico, sino además como un factor protector frente a conductas de riesgo (Buelga, Martínez, & Musitu, 2016). De este modo, sería pertinente la realización de una investigación futura que profundice en el rol diferencial que desempeñan los progenitores y, que contemple las diferencias en la diada hijo/progenitor teniendo en cuenta el género de los mismos. Por otro lado, resultaría de gran interés analizar la repercusión que ciertos factores contextuales, como lo es el papel que juegan actualmente los medios de comunicación, en especial, las redes sociales (facebook, tweeter, instagram, etc.) y las aplicaciones móviles de mensajería instantánea (whatsapp, hangouts, line, etc.), tienen tanto en la comunicación hijos/progenitores como en la dinámica y funcionamiento familiar. Todas las limitaciones como las propuestas señaladas serán tenidas en cuenta para una futura investigación.

## Referencias bibliográficas

- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural* (3 ed.). México, DF: Pearson Prentice Hall.
- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1982). Parent-adolescent communication scale. In H.D. Olson (ed.): *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St. Paul: University of Minnesota Press.
- Beran, T., & Violato, C. (2004). A model of childhood perceived peer harassment: Analyses of the Canadian national longitudinal survey of children and youth Data. *The Journal of Psychology*, 138, 129-147.
- Berk, L. E. (2010). *Development through the life span* (5th ed.). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Bernal, A. C., Arocena, F. A., & Navarro, L. I. (2012). Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17, 295-311.
- Bireda, A. D. (2014). *Parent-adolescent relationship and adolescents' adjustment problems: adolescents' voices*. (Tesis doctoral, University de South Africa, Pretoria). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10500/13290>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press.

- Buchanan, C. M., Maccoby, E. E., & Dornbusch, S. M. (1996). *Adolescents after Divorce*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Buelga, S., Martínez, B., & Musitu, G. (2016). Family relationship and cyberbullying. En R. Navarro, S. Yubero & E. Larrañaga (Eds.), *Cyberbullying Across the Globe* (pp. 99-114). Switzerland: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-25552-1\_5
- Cava, M., Buelga, S., & Musitu, G. (2014). Parental communication and life satisfaction in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 17. Recuperado de <http://search.proquest.com/docview/1648599501?accountid=17253>
- Cava, M. J., Musitu, G., Buelga, S., & Murgui, S. (2010). The relationships of family and classroom environments with peer relational victimization: An analysis of their gender differences. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 156–165. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1017/S1138741600003747>
- Chambers, R. A., Taylor, J. R., & Potenza, M. N. (2003). Developmental neurocircuitry of motivation in adolescence: A critical period of addiction vulnerability. *The American Journal of Psychiatry*, 160, 1041-1052.
- Collins, W. A. (1997). Relationships and development during adolescence: Interpersonal adaptation to individual change. *Personal Relationships*, 4, 1-14.
- Collins, W. A., Gleason, T., & Sesma, A., Jr. (1997). Internalization, autonomy, and relationships: Development during adolescence. En J. E. Grusec & L. Kuczynski (Eds.), *Parenting and children's internalization of values: A handbook of contemporary theory* (pp. 78–99). New York: Wiley.
- Collins, W. A., & Luebker, C. (1994). Parent and adolescent expectancies: Individual and relationship significance. En J. G. Smetana (Ed.), *Beliefs about parenting: Origins and developmental implications*. *New Directions for Child Development* (No. 66, pp. 65–80). San Francisco: Jossey-Bass.
- De Goede, I. H. A., Branje, S. J. T., & Meeus, W. H. J. (2009). Developmental changes in adolescents' perceptions of relationships with their parents. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 75–88. doi:10.1007/s10964-008-9286-7

- Delgado, A. O., & Jiménez, Á. P. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. A. Freijo (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico*, (pp. 96-123). Madrid: Pearson Educación.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D., & Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta. *Psicothema*, *19*, 108-113.
- Estévez, E., Musitu, G., & Herrero, J. (2005a). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, *28*(4), 81-89.
- Estévez, E., Musitu, G., & Herrero, J. (2005b). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: The role of parents and teachers. *Adolescence*, *40*, 183-196.
- Feldman, S. S., & Rosenthal, D. A. (2000). The effect of communication characteristics on family members' perceptions of parents as sex educators. *Journal of Research on Adolescence*, *10*, 119-150.
- Finkenauer, C., Engels, R. C., & Meeus, W. (2002). Keeping secrets from parents: Advantages and disadvantages of secrecy in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, *31*, 123–136. doi:10.1023/A:1014069926507
- Frick, P. J., & Kimonis, E. R. (2008). Externalizing Disorders of Childhood. In J. E. Maddux & B. A. Winstead (Eds.), *Psychopathology: foundations for a contemporary understanding* (2<sup>nd</sup> ed.). New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Furman, W., & Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child Development*, *63*, 103–115. doi:10.2307/1130905
- García, J. A., & Troyano, Y. (Coords). (2012). *Comunicación Eficaz. Optimizando las Relaciones Interpersonales*. Andavira: Editora.
- Gould, R. L. (1978). *Transformations*. New York: Simon and Schuster.
- Gouws, E., Kruger, N., & Burger, S., (2008). *The adolescent*. Johannesburg: Heinemann Publishers (Pty) Ltd.

- Harrison, B. K., Clarke, L., & Ungerer, J. A. (2007). Children's Drawings Provide a New Perspective on Teacher-Child Relationship Quality and School Adjustment. *Early Childhood Research Quarterly*, 22, 55-71.
- Herrero, J., Estévez, E., & Musitu, G. (2006). The relationships of adolescent school-related deviant behaviour and victimization with psychological distress: Testing a general model of the mediational role of parents and teachers across groups of gender and age. *Journal of Adolescence*, 29, 671-690.
- Keijsers, L., Loeber, R., Branje, S., & Meeus, W. (2011). Bidirectional links and concurrent development of parent-child relationships and boys' offending behavior. *Journal of Abnormal Psychology*, 120, 878-889. doi:10.1037/a0024588
- Keijsers, L., & Poulin, F. (2013). Developmental changes in parent-child communication throughout adolescence. *Developmental Psychology*, 49, 2301-2308. <http://dx.doi.org/10.1037/a0032217>
- Kerr, M., Stattin, H., & Trost, K. (1999). To know you is to trust you: Parents' trust is rooted in child disclosure of information. *Journal of Adolescence*, 22, 737-752. doi:10.1006/jado.1999.0266
- Laluzza, J. L., & Crespo, I. (2003). Adolescencia y relaciones familiares. En A. Perinat (Ed.), *Adolescentes del siglo XXI. Aproximación psicológica y social* (pp. 115-140). Barcelona, España: EDIUOC.
- Lambert, S. F., & Cashwell, C. S. (2004). Preteens talking to parents: Perceived communication and school-based aggression. *The Family Journal*, 12, 122-128.
- Laursen, B., & Collins, W. A. (2004). Parent-child communication during adolescence. *The Routledge handbook of family communication*, 333-348.
- Lavielle-Sotomayor, P., Jiménez-Valdez, F., Vázquez-Rodríguez, A., Aguirre-García, M., Castillo-Trejo, M., & Vega-Mendoza, S. (2014). Impacto de la familia en las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes. *Revista médica del IMSS*, 52, 38-43. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2014/im141j.pdf>
- Levin, K. A., Dallago, L., & Currie, C. (2012). The association between adolescent life satisfaction, family structure, family affluence and gender differences in parent-child

communication. *Social Indicators Research*, 106, 287-305.  
<http://dx.doi.org/10.1007/s11205-011-9804-y>

Levinson, D. J. (1978). *The season's of a man's life*. New York: Ballantine Books.

Liu, Y. L. (2003). Parent-child interaction and children's depression: The relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan. *Journal of Adolescence*, 26, 447-457.

Moore, D. (1987). Parent-adolescent separation: The construction of adulthood by late adolescents. *Developmental Psychology*, 23, 298-307. doi:10.1037/0012-1649.23.2.298

Oliva, A. (1995). *Memoria de titularidad*. Universidad de Sevilla. Documento inédito.

Pasarín, L. G., & Pazos, F. G. (2016, Junio). *Modelos explicativos en la comunicación adolescentes/progenitores*. Comunicación presentada en el III Congreso de Psicología Profesional de Galicia "Os camiños da Psicología". Colexio Oficial de Psicología de Galicia, Santiago de Compostela.

Pasarín, L. G., Pazos, F. G., & Fariña, F. (2016, Junio). *Diferencias de género en la satisfacción familiar de los adolescentes*. Comunicación presentada en el III Congreso de Psicología Profesional de Galicia "Os camiños da Psicología". Colexio Oficial de Psicología de Galicia, Santiago de Compostela.

Pavel, R., Marta, K., & Tatiana, K. (1993). Families of bullies and their victims. A children view's. *Studia Psychologica*, 35, 261-266.

Piaget, J. (1972). Intellectual evolution from adolescence to adulthood. *Human Development*, 15, 1-2.

Povedano, A., Jimenez, T., Moreno, D., Amador, L. V., & Musitu, G. (2012). The relationship between family conflict and expressivity with school victimisation: The role of self-esteem, depressive symptomatology and gender in adolescents. *Infancia y Aprendizaje*, 35, 421-432.

Reynolds, C. R., & Kamphaus, R. W. (1992). *Behavior Assessment System for Children. Manual*. Circle Pine, Mn: American Guidance Service.



- Reynolds, C. R., & Kamphaus, R. W. (2004). Sistema de evaluación de la conducta en niños y adolescentes: BASC. Madrid: TEA.
- Rivero, N. & Martínez P., A. (2010). Adaptación cultural del instrumento “Patrones de Comunicación Familiar–R”. *European Journal of Education and Psychology*, 3, 141-153.
- Rohner, R. P., & Veneziano, R. A. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence. *Review of General Psychology*, 5, 382-405.
- Sameroff, A. J. (1983). Developmental Systems: Contexts and Evolution. En W. Kessen (Ed.), *History, theory and methods*, vol. 1 de P. H. Musen (Ed.), *Handbook of child psychology* (pp. 237-294). New York: Wiley.
- Sameroff, A. (1994). Developmental Systems and Family Functioning. In R. Parke y G. Kellam (Eds.), *Exploring Family Relationships with other social contexts* (pp. 189-294). New York: Wiley.
- Sameroff, A. J., & Chandler, M. J. (1983). Reproductive risk and the continuum of caretaking casulty. In F. Horowitz (Ed.), *Review of Child Development Research* (Vol. 4, pp. 187-244). Chicago: Chicago University Press.
- Santrock, J. W. (2004). *Adolescence*. Dubuque: Times Mirror Higher Education Group.
- Schmidt, V., Maglio, A., Messoulam, N., Molina, M. F., & Gonzalez, A. (2010). La comunicación del adolescente con sus padres: construcción y validación de una escala desde un enfoque mixto. *Revista Interamericana de Psicología*, 44, 299-311.
- Smetana, J. G. (1995). Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence. *Child Development*, 66, 299-316.
- Spijkerman, R., van den Eijnden, R. J., & Huiberts, A. (2008). Socioeconomic differences in alcohol-specific parenting practices and adolescents' drinking patterns. *European Addiction Research*, 14, 26-37.
- Stattin, H., & Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072–1085. doi:10.1111/1467-8624.00210

- Steinberg, L. (2001). We know some things: Adolescent–parent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, *11*, 1–19.
- Steinberg, L., & Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. En I. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (pp. 102-103). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Steinberg, L., & Steinberg, S. (1994). *Crossing Paths: How your child's adolescence triggers your own crisis*. New York: Simon & Shuster.
- Velleman, R., & Templeton, L. (2003). Alcohol, drugs and the family: A UK Research Programme. *European Addiction Research*, *9*, 103-112.
- Watts, J., Cockcroft, K., & Duncan, N. (Eds). (2009). *Developmental psychology*. 2nd Ed. Cape Town: UCT Press.

## Índice de tablas

**Tabla 1.** Correlaciones de Pearson entre los estilos de comunicación adolescente/madre y la percepción valorativa de la madre.

**Tabla 2.** Correlaciones de Pearson entre los estilos de comunicación adolescente/padre y la percepción valorativa del padre.

**Tabla 3.** t de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación abierto con la madre (alto vs. bajo).

**Tabla 4.** t de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación ofensivo con la madre (alto vs. bajo).

**Tabla 5.** t de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación evitativo con la madre (alto vs. bajo).

**Tabla 6.** t de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación abierto con el padre (alto vs. bajo).

**Tabla 7.** t de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación ofensivo con el padre (alto vs. bajo).

**Tabla 8.** t de Student para muestras independientes del BASC-S3 en función del estilo de comunicación evitativo con el padre (alto vs. bajo).